

Shaarawy, Helmi. **Apostillas Mehdi Ben Barka. Desde Bandung a La Habana.** *Contra Relatos desde el Sur. Apuntes sobre Africa y Medio Oriente, año II, no. 2.* CEA-UNC, Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba. CLACSO-SUR-SUR, Programa Sur-Sur: Argentina. Junio. 2006

ISSN 1669-953X

Disponible en la World Wide Web:

<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/argentina/cea/contra/2.2/apostillas.pdf>

www.clacso.org

RED DE BIBLIOTECAS VIRTUALES DE CIENCIAS SOCIALES DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE, DE LA RED DE CENTROS MIEMBROS DE CLACSO

<http://www.clacso.org.ar/biblioteca>

biblioteca@clacso.edu.ar

APOSTILLAS

MEHDI BEN BARKA Desde Bandung a La Habana*

Helmi Shaarawy**

I

Hace pocos meses, El Cairo y otras capitales africanas y asiáticas celebraron el 50° aniversario de la Primera Conferencia de Solidaridad Afro-Asiática, acontecida en Bandung en abril de 1955. El próximo mes de enero de 2006 celebramos el 40° aniversario de la Primera Conferencia Tricontinental de los Pueblos de Asia, África y América Latina realizada en La Habana. Entre estas dos celebraciones se conmemora el 40° aniversario del asesinato del mártir Mehdi Ben Barka, ocurrido el 20 de octubre de 1965. En esta ocasión, la gente de Marruecos recuerda a su *héroe nacional*, campeón de la lucha por la independencia de su país y en contra del despotismo. De modo similar, los pueblos de los tres continentes respaldaron el movimiento en contra de la trágica muerte del luchador dentro de las filas de la solidaridad Afro-Asiática, y a su vez campeón de la construcción de la solidaridad global de los pueblos del Sur en los tres continentes, en contra del imperialismo y su explotación a nivel mundial.

En primer lugar destacamos que la acción de Mehdi Ben Barka fue una expresión directa del concepto del Movimiento de Liberación Nacional como el retador maduro al imperialismo mundial, cuyo liderazgo había sido asumido abiertamente por los Estados Unidos a partir de la década del 60 en el siglo XX. No fue necesario que transcurriera mucho tiempo antes de que Ben Barka y los pueblos del Tercer Mundo oyeran el discurso de globalización y del imperio mundial bajo el liderazgo de Washington.

Las luchas internacionales en las que participaron muchos países pueden quizá haber despertado alguna esperanza de detener la dominación del mundo bajo el emergente estandarte del capitalismo

* Traducción: Prof. Ignacio Candiotti.

** Director del Arab & African Research Center (AARC) de El Cairo, Egipto.

o bien de construir un sistema alternativo, dentro de los cuales, los Estados recientemente independizados surgirían como un obstáculo en contra de los designios expansionistas del imperialismo mundial.

Esas esperanzas quedaron plasmadas en los eslóganes esgrimidos en las conferencias de los pueblos en Casablanca, El Cairo y Arusha, entre 1961 y 1963. Sin embargo, la bestia imperialista ya había hundido profundamente sus garras en víctimas como Vietnam, Sudáfrica, Palestina, las colonias portuguesas y en América Latina. Esta situación hizo abrir los ojos a un líder perspicaz como Ben Barka y a sus pares como el Che Guevara, Cabral, dos Santos y Oliver Tambo, a quienes los pueblos del Tercer Mundo consideraban como la nueva generación que surgiría a la par de los líderes de Bandung: Nehru, Nasser y Sukarno.

El nuevo concepto era proceder, a partir de la creación de los nuevos Estados Nacionales independientes, a ampliar el terreno de la lucha desde Vietnam a América Latina, a través de la “contra-violencia” y la creación de “más Vietnams” e incluso ir más allá de la lucha tradicional por la liberación del yugo de los viejos Estados colonialistas y enfrentar a la cabeza del imperialismo: los Estados Unidos de América.

De este modo, la contribución de Ben Barka fue histórica, no sólo por aumentar la intensidad de la lucha sino también por impulsar la lucha de las naciones hacia horizontes más amplios, cosa que él, conjuntamente con otros, consideraba que era factible e incluso más exigente, tal como el foco de lucha armada que persistió durante décadas en Asia y estalló en África no mucho tiempo después del asesinato de Ben Barka, en lugares como Angola, Mozambique, Namibia y luego Palestina. Las desventajas de estas acciones, que algunos círculos lamentan, fueron principalmente el resultado de ciertos hechos que sucedieron dentro de las estructuras de los mismos Estados Nacionales y que no son ajenos a las maquinaciones de los poderes imperialistas.

Mehdi Ben Barka desafió a muchas esferas de lucha a nivel local, regional e internacional, exhibiendo un grado de seguridad y firmeza poco conocidos entre los movimientos de liberación nacional. Su accionar incluía la dualidad nacional/social al conducir la lucha de clases en su Marruecos natal, donde dirigió la creación de la Unión Socialista de las Fuerzas Populares. Incluso él participó en el proceso de transformación de las fuerzas de la lucha armada por la liberación en Argelia, dentro de la estructura del Estado. Él participó también en

los conflictos entre los estados independientes en el Oriente árabe donde la lucha ideológica variaba y oscilaba entre el hecho que los árabes construyeran una sola Nación o varios Estados Nacionales. Luego se dedicó a activar los movimientos líderes en Egipto y en el resto de África, como así también se plegó con los luchadores de Asia Oriental y del Sur, en su rebelión ampliada en contra de las fuerzas del imperialismo y del colonialismo.

El resultado de todos estos esfuerzos, que puede haber sido encarnado en el Movimiento de Solidaridad de los Pueblos Afro-Asiáticos, fue que dicho movimiento se desplazó desde El Cairo, París, Ginebra, Pekín y Moscú para continuar su fusión con movimientos similares en América Latina. Muy pocos líderes de los estamentos árabes, africanos o asiáticos poseían en verdad ese dinamismo histórico, que no abandonaría a La Habana como un baluarte vulnerable a las amenazas de la enorme maquinaria bélica imperialista, sino que ayudó a crear más baluartes en el Sur y que iban a afectar la maquinaria bélica por un tiempo prolongado. Así pues, Ben Barka trascendió el nivel limitado del liderazgo nacional carismático hacia los más amplios mecanismos de los movimientos populares que se crearon después de su asesinato –y a pesar de su asesinato–, muchas alternativas sobre el tema de la lucha que culminaron con la liberación de Vietnam y de Sudáfrica, el respaldo a la Revolución Cubana y el predominio de un espíritu de resistencia imbatible en América Latina. Todos estos desarrollos propician una esperanza firme y optimista en el futuro, a pesar de muchos tropiezos en las últimas décadas, que significan apenas un escalón en la larga trayectoria de la historia y el camino de los pueblos hacia la libertad.

II

¿Cómo hacer para rejuvenecer el espíritu de Bandung y el Movimiento Tricontinental?

El dicho reza que el capitalismo se auto-rejuvenece, lo cual es cierto... ¿Pero cuál es la razón por la cual el movimiento de liberación no se rejuvenece a sí mismo, cuando sería imperioso que lo hiciese? Ninguno de los dos fenómenos es nuevo ya que ambos se iniciaron como opuestos interactivos a partir de la expansión del capitalismo a nivel mundial y especialmente en el Sur.

Ambos fenómenos demostraron diferentes variaciones a lo largo de la historia en tanto que las variaciones de los mecanismos recientemente usados por el capitalismo tuvieron que ser enfrentados por formas cambiantes de resistencia.

Hace casi medio siglo, el general Eisenhower expresó sus reservas acerca de los peligros del complejo militar industrial en los Estados Unidos, con respecto a la democracia occidental por un lado y, por otra parte, la amenaza implícita en sus destructivas políticas de expansión. La premonición del General es totalmente evidente en la actualidad, ya que los pueblos del centro capitalista así como aquellos del Sur enfrentan los mismos peligros de las nuevas manifestaciones del capitalismo actual. Dichos peligros se expresan en las definiciones distorsionadas de “democracia” y los arrogantes conceptos de hegemonía y expansionismo. No necesitamos entrar en detalles con respecto a esas prácticas, como se demostró en la globalización neoliberal que incluso están llevando a escisiones dentro del mismo centro capitalista avanzado y están introduciendo la desintegración de las entidades nacionales en todo el Sur. Todo esto está orquestado bajo las reglas de la Organización Mundial del Comercio, que está minando la legitimidad de la ONU y sus diversas agencias.

El fin último es someter la economía mundial, la cultura, los medios y la educación a las políticas neoliberales e imponer dichas reglas por la fuerza bruta militar, que se mantiene activa todo el tiempo y que interviene ya no en casos esporádicos, sino aquí y allá según se de la oportunidad, tal como se hacía anteriormente. Los ejemplos de agresión en Asia, la agresión política y militar en el mundo árabe e islámico y los bloqueos en América Latina proliferan, entonces debemos reflexionar: ¿dónde están las correspondientes variaciones en las respuestas del Sur? ¿Y cómo podemos recordar las iniciativas de Ben Barka en este sentido?

La siempre creciente intensidad de la polarización bajo la hegemonía del capital está casi eliminando las antiguas hazañas de los líderes carismáticos del Sur. Pero Mehdi Ben Barka trató en su momento de reunir las cartas de triunfo al denunciar las horrendas prácticas del colonialismo y del imperialismo, con su apertura a todos los campos populares nacionales e internacionales. Sin embargo hoy en día no se cuestiona regresar al viejo modelo de Bandung de 1955 puesto que dicho modelo de gobierno no es de mucha utilidad bajo las mutantes condiciones actuales, independientemente de los logros prácticos durante un determinado período, tal como está ilustrado por el

Movimiento de los Países No Alineados. La experiencia pasada muestra que este modelo estatizó los movimientos populares y perjudicó su representación en los niveles políticos y democráticos. Basta mencionar el cese de todas las conferencias de los pueblos después de la creación de la Organización para la Unidad Africana –de carácter gubernamental– y la debilidad del Movimiento de Solidaridad Afro-Asiático una vez que se eliminó la diferencia entre los representantes estatales y populares de sus Estados miembro socialistas.

En este sentido, las iniciativas de Ben Barka deberían ser muy ejemplificadoras. Su propuesta históricamente trascendente de los objetivos del Movimiento de Solidaridad de los Pueblos, junto a su alcance, provocó la preocupación de los círculos imperialistas, tal como se evidenció en ciertos informes del Congreso de Estados Unidos en su momento. Dicho rol también explica la pronta participación de determinados organismos de inteligencia imperialista en su asesinato.

Podemos aceptar el postulado que dice que la resistencia limitada de ciertos “regímenes” a la presión política y económica dirigida en contra de ellos a través de las políticas impuestas por la OMC o la carga excesiva de la deuda, pueden indicar la existencia implícita del deseo de resistir en esos países del Sur. De este modo, la resistencia de dichos países a los conceptos de *puertas abiertas* o bien de *soberanía limitada*, o interferencia basada en la defensa de los derechos humanos, pueden indicar la existencia de ciertas posibilidades positivas en determinadas acciones y movimientos en esos países.

Algunas manifestaciones de esas acciones son por ejemplo la postura adoptada por el Grupo de los 77 y por el Grupo de los Cuatro (India, Brasil, Sudáfrica y Venezuela), junto a otro tipo similar de modestos núcleos en defensa de los intereses de los pueblos del Sur. Sin embargo, debemos destacar que dicho agrupamiento tiende a poner más énfasis en la naturaleza “economicista” de su acción que en la política, en base a temores infundados de la “ideologización” de su postura, tal como se usaba rotular a los viejos movimientos del Tercer Mundo. Por cierto que las políticas neoliberales tal como se aplican actualmente, no son sino mera ideología ya que el Tercer Mundo no es el beneficiario de ninguna de sus “ventajas” económicas. La verdadera razón para evitar esta politización de dichos grupos del Sur se basa en el temor de lo que pueden contener algunas dimensiones sociales positivas para el beneficio de sus pueblos.

Los temores antes citados pueden explicar la preocupación demostrada ante algunos resultados de los encuentros y nucleamientos

entre los países del Sur que trataron de consolidar la “independencia” dentro del marco de la globalización. Los agrupamientos regionales en el Sudeste de Asia, la Unión Africana y el NEPAD muestran esos signos de debilidad y se reflejaron en la Declaración de Yakarta (en el 50° aniversario de Bandung) que aspiraban a crear una nueva Participación Solidaria de los Pueblos Afro-Asiáticos {?}. La única esperanza que queda es escuchar las suficientes voces que respalden el nuevo llamado a la liberación e independencia dentro de las estructuras de globalización impuestas a los pueblos del Sur y que dichos movimientos de determinados “Estados del Sur” formen parte de esa resistencia. Si nos remontamos a los debates en la Conferencia de los Pueblos Afro-Asiáticos en Ghana en mayo de 1965, que exigieron la realización de la Conferencia Tricontinental, nosotros podemos percibir la preocupación de muchos participantes en ese momento. Si dicho movimiento va a dar fruto, es necesario que abarque gran parte del espíritu democrático, a fin de que sus mecanismos funcionen de manera efectiva, sin necesidad de contar con los líderes carismáticos del pasado. Esos mecanismos pueden ser distinguidos en los encuentros antiglobalización que culminaron en Porto Alegre. No necesitamos entonces destacar la sólida convención capitalista en Davos, sino la necesidad de retornar a los llamados y enseñanzas de Ben Barka para guiar los multitudinarios encuentros en Porto Alegre y sus ramificaciones en los actos populares de los pueblos del Sur, sin olvidar las evaluaciones críticas de esas acciones tanto en su alcance como en sus perspectivas.

En primer lugar destacamos –al recordar a Ben Barka– el gran valor positivo del Foro Social Mundial en su primer encuentro popular en el continente latinoamericano. Tampoco deberíamos olvidar que esta primera reunión multitudinaria fue la culminación de numerosas convocatorias, manifestaciones y movilizaciones populares dentro del marco del movimiento antiglobalización en muchas capitales en países del Primer y Tercer Mundo por igual. Este movimiento no surgió de las viejas organizaciones populares de la mitad del siglo que se empezaron a desgastar a partir de la mitad de la década del '60.

Esta renovación de los movimientos antiimperialistas, que responde asimismo a formas renovadas de neoliberalismo globalizado, nos retrotrae al discurso de Ben Barka sobre el movimiento de los pueblos del Sur y sus aliados, que estaba limitado por las realidades de la época. Actualmente estamos presenciando manifestaciones de solidaridad popular a escala mundial que pueden brindarnos un patrón de

democracia que no poseían Ben Barka y sus colegas, quienes fueron víctimas de las maniobras de gobiernos “progresistas” y “nacionalistas” por igual en los tres continentes. ¿Podemos preguntarnos por el impacto del movimiento popular de Porto Alegre quitándole el relativo apoyo del “nacionalismo oficial” en tiempos de Ben Barka o deberíamos decir que ese apoyo aún existe dado que un gobierno progresista en Brasil es el dueño de casa en el encuentro actual? ¿Y cuál será el resultado cuando este movimiento popular se extienda a otros países de los tres continentes donde algunos regímenes se oponen abiertamente al movimiento?

Se puede organizar un debate serio acerca de las fuerzas representadas en el movimiento actualmente y Ben Barka puede haber dado una respuesta adecuada cuando él señaló el movimiento como la *liberación nacional* contra el *imperialismo mundial*. Sin embargo, el nuevo movimiento tiene una visión mucho más amplia ya que debe afrontar nuevas facetas de la globalización que eran desconocidas en la década del '60.

Cuando Mehdi Ben Barka formuló la invitación a la Conferencia Tricontinental no estaba aislado de los movimientos sociales y las organizaciones populares, rotuladas actualmente como “los viejos movimientos”.

Por cierto, 600 delegados de 83 organizaciones de los tres continentes participaron del encuentro, lo que demuestra la estrecha relación con el concepto de masas populares favorecido por los gobiernos de los Estados Nacionales de su época. Su accionar estaba también relacionado a los movimientos emergentes en Occidente, contra las maquinaciones del capitalismo mundial y sus agresivas políticas coloniales y sociales. Esta fue la época de las amplias protestas contra la guerra de Vietnam y el régimen del apartheid en Sudáfrica, así como también de las incipientes protestas juveniles y de los movimientos por los derechos humanos y las organizaciones feministas en los países del Norte. En aquellos tiempos muchos intelectuales tomaron la posta a nivel internacional, en paralelo a los liderazgos carismáticos del Tercer Mundo.

Esta gloriosa alianza que esperamos resucite, fue apoyada por más de 25 movimientos de liberación en los tres continentes y contó con el respaldo de un movimiento europeo de solidaridad, tanto abierto como clandestino. Estos movimientos de solidaridad no fueron en su momento simplemente “cuerpos donantes” cuyo objetivo principal era financiar movimientos de peso social dudoso, tal como las ONGs actuales.

Mientras que los encuentros del Foro Social Mundial están recién empezando a considerar en su proceder el rol de la política, además de lo social, y también están analizando la representación de los partidos políticos e incluso de organismos semi-gubernamentales; nosotros destacamos que Ben Barka y su movimiento Tricontinental fueron pioneros en ese aspecto. Particularmente, esto se puede vislumbrar en la importancia del nombre del partido que Ben Barka lideró en Marruecos: la Unión Socialista de las Fuerzas Populares, que Mohammed Yazgui describió como el fruto de los esfuerzos de Ben Barka. Este nombre guarda una verdadera relevancia al definir una alianza efectiva de las “fuerzas populares” y no una estructura jerárquica que obstruye el “aliento” de las masas en su lucha por esos objetivos. Esto es lo que impulsó a Ben Barka a trascender las diferencias entre los Poderes Socialistas y agruparlos junto con la Fuerzas de Liberación Nacional. Él incluso declaró, en un encuentro partidario en Rabat en mayo de 1962, que el movimiento era parte de la lucha mundial que se extiende desde Pekín a La Habana.

No podemos visualizar un levantamiento poderoso del movimiento antiglobalización contra el capitalismo depredador, sin un retorno a muchos de los conceptos que eran familiares en el momento que se reunieron las masas populares del Sur en La Habana, en 1966. Tampoco sin la clara conciencia demostrada por Ben Barka, sus camaradas y los movimientos de apoyo que reunieron a las masas populares, los frentes democráticos nacionales y los gremios específicos. El eslogan de los encuentros puede ser: “El Mundo de los Pueblos del Sur”, un Mundo Alternativo, uno que es comprensivo, humano y posible. Ese eslogan no carece de realismo al conmemorar a Ben Barka, el luchador por la liberación de los pueblos de los tres continentes y el verdadero campeón del internacionalismo. Si hoy estuviese con nosotros, se hallaría por cierto en el centro de las principales batallas contra el imperialismo en Palestina e Irak.

Quisiera concluir citando a Mehdi Manjara, quien una vez dijo: “¡Recordar es, en el caso de Ben Barka, un acto del futuro más que del recuerdo del pasado, el futuro de Libertad y de post-colonialismo e incluso de post *Ben-Barkismo!*”.